

Artículos Originales

Estudios para la paz: hacia una cartografía de paces

Studies for peace: towards a cartography of peace

Información

Fechas:

Recibido: 01/10/2022

Aceptado: 26/10/2022

Publicado: 31/12/2022

Correspondencia:

Francisco Jiménez Bautista

fjbautis@ugr.es

Conflicto de intereses:

En esta publicación no se presentó ningún conflicto de interés.

Financiación:

Ninguna.

Autorías

Francisco Jiménez Bautista¹  0000-0001-8827-2913

¹Profesor de Estudios de la paz. Universidad de Granada, España.

Cómo citar este trabajo

Jiménez Bautista, F. (2022). Estudios para la paz: hacia una cartografía de paces. *Revista de Cultura de Paz*, 6,7–43. <https://doi.org/10.58508/cultpaz.v6.170>

RESUMEN

Este artículo pretende realizar una síntesis de los Estudios (para, de, sobre) la paz, que construyen su evolución histórica desde su nacimiento y pretenden buscar un consenso dentro de la disciplina. Se presenta con una visión holística desde la interdisciplinariedad partiendo desde un paradigma pacífico desde la paz (negativa, positiva, neutra e híbrida). No debemos olvidar su conexión con las violencias y los conflictos que nos ayudan a construir un concepto de paz como categoría independiente, compleja y multidimensional. La metodología es una revisión bibliográfica desde nuestra trayectoria personal en la Investigación para la paz y los conflictos de más de treinta años. El contenido transcurre desde una definición de paz que se asocia a la no violencia y construye un camino de las etapas de los Estudios para la paz que nos ayuda a comprender nuestra relación con las Ciencias Sociales. Desde dónde venimos hacia dónde vamos. Concluimos con una presentación de una Cartografía de paces imprescindibles para construir una trama o narrativa para la paz desde una utopía que nos lleva al concepto de paz mundo.

Palabras clave: Cartografía de paces, Estudios para la paz, paz, paz híbrida, paz neutra.

ABSTRACT

This article intends to make a synthesis of the Studies (for, of, about) peace, which build its historical evolution from its birth and seek a consensus within the discipline. It is presented with a holistic vision from interdisciplinarity starting from a peaceful paradigm from peace (negative, positive, neutral and hybrid). We must not forget its connection with violence and conflicts that help us build a concept of peace as an independent, complex and multidimensional category. The methodology is a bibliographic review from our personal trajectory in Research for peace and conflicts of more than thirty years. The content transcends from a definition of peace that is associated with nonviolence and builds a path of the stages of Studies for peace that helps us understand our relationship with the Social Sciences. From where we come to where we are going. We conclude with a presentation of a Cartography of essential paces to build a plot or narrative for peace from a utopia that leads us to the concept of world peace.

Key Words: Cartography of peace, Studies for peace, peace, hybrid peace, neutral peace.

Introducción

En la tercera década del siglo XXI nos planteamos nuevos retos y desafíos de nuevas maneras como violencias, guerras híbridas, militarismo, armas nucleares, conflicto global, cooperación, derechos humanos, represión, sexismo, movimientos globales y cambio social, además, seguridad común, justicia económica, conflictos étnicos, proliferación nuclear, conversión nuclear, violencia cultural y simbólica, Norte-Sur y Sur-Sur, género-militarismo-desarrollo, papel de las organizaciones supranacionales como la ONU y de las organizaciones transnacionales (como Amnistía Internacional). Temas a los que hay que añadir transdisciplinariedad, globalización, transculturalismo y diferencias, sentido global de la ciudadanía, participación, responsabilidad social, aceptación del conflicto y su transformación, nuevas perspectivas epistemológicas, postmodernidad, empoderamiento, ciencia y tecnología para la paz, paz y sociedad civil, visiones de futuros posibles y deseables, Cultura de paz y derecho humano a la paz. Más que un relato, necesitamos una teoría para saber qué rumbo tomar.

La reflexión sobre la idea de paz en la evolución humana es uno de los temas recurrentes en la obra de Johan Galtung (1964, 1969 y 1990), sin embargo, ahí es dónde se encuentra su principal falla, ya que con sus paces (negativa, positiva y cultural), no avanza en desarrollar la categoría de paz, con nuevos conceptos que nos ayuden a encontrar herramientas conceptuales para eliminar las distintas formas de violencia. Es por eso que, en este artículo vamos a encontrar unos planteamientos y debates sobre nuevas formas de construir la paz.

Lo que hemos observado, es una interconexión íntimamente relacionada con la Cultura de paz, para finalmente concebir que, el deseo de paz es un anhelo universalmente reconocido que ha sido expresado e ilustrado a lo largo de la historia, en los documentos de más hondo contenido de la cultura humana. Sin embargo, no es una necesidad vivir en paz:

- *Primero* hemos pensado que unos Estudios *para* la paz se podrían convertir en unos Estudios *de* la paz. La preposición (para o de) constituye un salto cualitativo dentro de la Investigación para la paz. *En primer lugar*, los *Estudios para la paz* sería la base de la Investigación y el establecimiento de una epistemología científica necesaria para el desarrollo de la disciplina; y *en segundo lugar*, unos *Estudios de la paz*, sería el reconocimiento por parte de la comunidad científica de que tal disciplina existe y de que su apuesta en práctica es necesaria.¹

Qué significa Estudios para la paz y su relación con la investigación, la acción y su inserción en el mundo de los valores. Desde hace más de veinte años venimos reflexionando sobre estas temáticas (Jiménez, 2004, 2009b, 2011

¹ Señalar que el autor de este artículo es el primer Profesor Titular de Estudios de la paz de España desde 2010 como Profesor Titular de la Universidad de Granada.

y 2014; Jiménez Bautista y Jiménez Aguilar, 2014; Jiménez y Cornejo, 2015). En ello hemos comprometido nuestra forma de pensar en una Ciencia de la paz que no debe ser entendida como una investigación (sobre) o acerca de una educación, sino de y para la Investigación para la paz. Nosotros partimos del diálogo en un contexto de la universidad, esto se convierte, no sólo en una Investigación sobre la paz, lo que por sí sólo sería insuficiente, sino en una Investigación de la paz, una formación dialógica, donde los medios y los fines son congruentes.

Por tanto, la Investigación para la paz es la condición de unos Estudios para la paz, que supone, estudiar, analizar y diagnosticar con conocimiento reflexivo, es decir, una Investigación sobre la paz y formación de valores y actitudes que lleven a una acción para la paz. De esta forma la investigación y la acción (praxis) están unidas en y con los Estudios para la paz. Tenemos que trabajar por esta unidad de principios entre investigación, acción y educación.

- *Segundo*, los primeros pensamientos son casi simultáneos en Oriente y Occidente, en China y en Grecia. Podemos concretar que las propuestas chinas de desarme datan de 546 a. de C. y son paralelas a los intentos griegos de usar alianzas para terminar con las guerras internas y contener las externas. Pero si bien ese deseo pudo surgir en un mismo momento inspirado por la necesidad de acabar con los desastres y con el imperio de la violencia, no alcanzó hasta fechas muy recientes un consenso en cuanto a su definición y realización práctica.

Hemos apuntado que el concepto de paz es posterior a la idea de paz. Ciertamente estos conceptos de paces, tienen origen reciente dado que nacen en el interés de aproximarse científicamente a esta realidad y anhelo humano común a algunos seres humanos. En un esfuerzo de sistematización veremos como la construcción de *un concepto de paz es directamente proporcional a la concepción de un tipo de violencia*. Es decir, frente a las diferentes formas de entender la violencia (directa, estructural, cultural/simbólica e híbrida), paralelamente se sitúa una idea de paz (negativa, positiva, neutra e híbrida). Para referirse a estos estudios, se emplea comúnmente el término de *Estudios para la paz*, como pone de manifiesto la Tabla I.

Tabla I. Relación entre Violencia y Estudios de/para la paz.

Estudios de la violencia	Estudios de/para la paz
- Violencia directa: verbal, psicológica, física (agresión, maltratos, guerras), etc.	- Paz negativa: estudios humanitarios, atención a la persona y colectivos en situación de catástrofes, atención a las víctimas.
- Violencia estructural: desarrollo, necesidades básicas, pobreza, justicia social, etc.	- Paz positiva: estudios para la cooperación para el desarrollo.
- Violencia cultural/simbólica: legitimaciones discursivas, símbolo de la violencia directa y la estructural.	- Paz neutra: iniciativas de Cultura de paz, diálogo interreligioso, etc., que neutralizan formas de violencia cultural.
- Violencia híbrida: la suma total de las violencias anteriores convertidas en algo nuevo.	- Paz híbrida: buscar espacios de confort en formas de violencia

La paz, hemos señalado, como aspiración y necesidad humana significa no sólo la disminución de todo tipo de violencia (directa, estructural, cultural/simbólica e híbrida), sino que una condición indispensable para que los conflictos puedan ser transformados creativamente y de forma no violenta, donde *transformamos conflictos para buscar la paz* (Jiménez, 2011). Si bien la solución puede parecer bien fácil, la historia revela que tanto la paz como la justicia social, como satisfacción de necesidades básicas de todas las personas, son una cuestión compleja y tarea difícil.

¿Qué es la paz?

Cuando enfrentamos la paz, partimos de dos definiciones que son compatibles y a la vez antagónicas: a) *La paz es ausencia/reducción de todo tipo de violencia*; b) *La paz es transformación empática, creativa y no violenta de conflictos*. Para ambas definiciones es válido lo siguiente:

a) Los Estudios para/de es un trabajo para transformar y neutralizar los conflictos que buscan la paz. Esta definición está orientada hacia la violencia, siendo la paz su antagónico. Por ello, para conocer la paz tenemos que conocer la violencia.

b) Las ciencias de la paz son el estudio de las condiciones del trabajo por la paz. Esta definición está orientada el conflicto de forma empática, creativa y no violenta. Para conocer la paz tenemos que entender los conflictos y saber cómo podemos *Transformar conflictos para buscar la paz* (Jiménez, 2011).

Estas dos dimensiones son científicas, por tanto, las Ciencias de la paz obedecen a normas generales de investigación científica, la ciencia son sistemas de leyes como comunicabilidad y aceptabilidad interdisciplinar. Nosotros vamos a partir de construir una ciencia de conceptos para generalizar de forma científica. Nosotros definimos el concepto de paz *como todas aquellas situaciones donde se opta por la no violencia*. No hay que olvidar, que la *no violencia* es un compromiso con la verdad y con la transformación que produce un cambio (Jiménez, 1997). En síntesis, construyendo la paz como la suma de,

$$\text{Paz} = \text{No violencia} + \text{No-violencia} + \text{No violencia}$$

Relacionamos No violencia, No-violencia y No violencia con su correlación con la violencia (directa, estructural y cultural) que se resume en la Tabla II, y definimos de la siguiente forma,

- *No violencia* con oposición a la *violencia directa*, es decir, *relaciones sin violencia*. La «no violencia» puede ser una situación en la que se consigue que dejen de existir formas de violencia directa, generando unas relaciones humanas «sin violencia» (*oposición a la violencia-negación de esta*).

- *No-violencia* con oposición a la *violencia estructural*, es decir, *resistencia sin armas*. La «no-violencia», viene del inglés «*non-violence*», un concepto que

traslada al lenguaje una realidad social (económica, política y cultural), además de histórica, como por ejemplo la lucha sin armas de Gandhi. Representa una forma de resistencia aparentemente nueva, en la que se renuncia al uso de la violencia para resolver conflictos (*Metodología de la resistencia*).

- *Noviolencia* con oposición a la *violencia cultural*, es decir, *hacer una Filosofía para la paz*. La «noviolencia» como una sola palabra es obra de Aldo Capitini, que la concibe al traducir los términos hindúes de *ahimsa* (acción sin violencia) y *Satyagraha* (firmeza en la verdad) gandhiana con ese vocablo. La «noviolencia» no era simplemente la negación de la violencia o una forma de resistencia, sino que incorporaba también el desarrollo de una filosofía, de un programa constructivo de tipo social (económico, político y cultural), además, de ético, humanista y espiritual de las relaciones humanas conflictivas (*Filosofía, Sociología y Antropología de la Neutralidad*) (Jiménez, 2009a, pp. 141-190).

No violencia	- Oposición a la violencia directa.	- Relaciones sin violencia.	- Paz negativa.
No-violencia	- Oposición a la violencia estructural.	- Resistencia sin armas.	- Paz positiva.
Noviolencia	- Oposición a la violencia cultural y simbólica.	- Filosofía, Sociología y Antropología de/para la paz.	- Paz neutra.

Tabla II. Diferencias entre no violencia, no-violencia y noviolencia

Y como no, desarrollamos el concepto de *paz neutra* (Jiménez, 1997 y 2014, pp. 13-52) que constituye un esfuerzo de luchar contra la violencia cultural (Galtung, 1990) y la violencia simbólica (Bourdieu y Passeron, 1977; Bourdieu, 2007), construyendo una Cultura de paz,

Cultura de paz = Luchar contra la violencia + Trabajar por la paz + Vivir el conflicto.

Haciendo un esfuerzo de síntesis, la Cultura de paz sería la suma de las tres paces:

Paz = Paz negativa + Paz positiva + Paz neutra = Cultura de paz

Por eso, Georg Simmel (2010), nos señala que,

[...] la paz no surge directamente del conflicto: la terminación del conflicto es una categoría propia que no pertenece ni a la guerra ni a la paz, lo mismo que un puente no tiene la misma naturaleza que las dos orillas que une (p. 82).

Ese concepto de paz trasciende como un proceso que evoluciona de forma continua al conflicto. Más recientemente, hemos redefinido el concepto de paz donde la teoría y la práctica de la paz se puede resumir según la Figura I.

Figura I. La categoría de paz. Nota: Jiménez (2016).

$$PAZ = \frac{\text{Resiliencia x Sostenibilidad}}{\text{Conflicto x Vulnerabilidad}}$$

Construir una nueva *Cartografía de paces* implica poder seguir formalizando todos estos planteamientos necesarios para avanzar en la *Investigación para la paz*, como señalamos en la Figura III. Existen al menos la suma de catorce tipos de paces que nos pueden ayudar a comprender, a resolver, gestionar, transformar y neutralizar los conflictos.

El nuevo mapa conceptual de paces implica poder seguir formalizando todos estos planteamientos necesarios para avanzar en la Investigación para la paz. De todas las paces definidas, consideramos oportuno señalar dichas paces con su relación de las violencias con el triángulo de las paces. *Una primera generación* de las paces (paz negativa, paz positiva y paz neutra); *una segunda generación* (social, gaia o ecológica e interna) y *una tercera generación* (multi-inter-transcultural), y *la cuarta generación* (paz vulnerable, paz sostenible y paz resiliente) (Jiménez, 2018), y a esto añadimos la paz híbrida en la que estamos envueltos en la actualidad.

Georg Simmel *relaciona la paz con la guerra*, nosotros hemos desarrollado un conjunto de conceptos de paz, hasta llegar a catorce definiciones distintas para eliminar las formas de violencia, que no solamente de guerra. Quizás a principios del siglo XX los conflictos se veían como formas de guerra, y su contrario era la paz.

Siguiendo el Diccionario de la Real Academia Española (1992), las etapas son fases en el desarrollo de una acción, que podemos concretar a lo largo del tiempo, de forma gradual o por partes sucesivas; en nuestro caso analizamos cuatro etapas en los Estudios de/para la paz. De igual forma, hemos concretado cuatro generaciones de paces, que van evolucionando a lo largo de las innovaciones con respecto a las etapas posteriores.

Violencias	1ª	2ª	3ª	4ª
1. Violencia Directa (física, psicológica, verbal, etc.)	Paz Negativa	Paz Social	Paz Multicultural	Paz Vulnerable
2. Violencia Estructural (Desde instituciones, estructuras, etc.)	Paz Positiva	Paz Gaia/ Paz Ecológica	Paz Intercultural	Paz Sostenible
3. Violencia Cultural (ideologías, medios de comunicación, etc.) – Violencia Simbólica (poder, cultura dominante, etc.)	Paz Neutra	Paz Interna	Paz Transcultural	Paz Resiliente
4. Violencia híbrida (interconexión y amalgama de las violencias anteriores).	Paz híbrida	Cultura de paz Derecho Humano a la paz Paz mundo		

Tabla III. Generaciones de Paces. Nota: Jiménez, 2016 y 2018.

Etapas de los Estudios de/para la paz

Introducción

Los saberes y las ciencias de investigación que buscan la paz suelen establecer intercambios con campos localizados más allá de la disciplina madre en la que cada investigador se siente más cómodo, sin embargo, dichos investigadores si no salen de sus zonas de confort se suelen estancar en los procesos de construcción de la Investigación para la paz. Es decir «la investigación monodisciplinaria sobre un objeto de estudio determinado experimenta rendimientos decrecientes y, a partir de cierto punto, requiere de influencias externas para reactivarse» (Dogan y Pahre, 1993, p. 83), en este marco conceptual teórico y metodológico construimos una Teoría y Estudios de/para la paz y los conflictos.

A la manera de Dogan y Pahre, es ineludible hacer una aclaración: *en primer lugar*, se debe «educar» en la *Investigación para la paz* en el lenguaje de su disciplina como formación básica para que dicha investigación obtenga la pericia especializada (1993, p. 41). No obstante, una vez alcanzado ese nivel de destreza, es donde los investigadores deben ampliar su horizonte en dirección a subdisciplinas, categorías y conceptos contiguos, esto es, la especialización como estrategia de investigación, para llegar a una hibridación o amalgama dónde nos encontramos en esta cuarta fase.

Los *Estudios para la paz*, como otros ámbitos de interés en las ciencias sociales y humanas, han transcurrido por diversas fases de desarrollo: a) Fundacional, sería el momento de anclaje o formación de un «núcleo disciplinar» inicial, b) De Expansión, c) De Especialización-fragmentación, y d) De Hibridación o amalgama, que los han configurado con un patrimonio específico y un capital acumulado gracias al trabajo de investigación de numerosos científicos que contribuyeron a forjar el cuerpo central de los Estudios de/para la paz.

Fase 1. Fundacional	- Formación de un patrimonio científico originario «capital adquirido». Sería el momento de anclaje o formación de un «núcleo disciplinar» inicial. En Investigación para la paz sería, los conceptos de <i>Violencia Directa</i> con la <i>Paz Negativa</i> .
Fase 2. Expansión.	- Enriquecimiento del patrimonio inicial mediante la contribución de numerosos científicos. En nuestro caso sería la <i>Violencia Estructural</i> con la <i>Paz Positiva</i> .
Fase 3. Especialización o fragmentación.	- Fragmentación de las disciplinas en numerosas subdisciplinas Según criterios diversos. En la Investigación para la paz corresponde a la <i>Violencia Cultural</i> y <i>Violencia Simbólica</i> que corresponde a la <i>Paz Neutra</i> y <i>Cultura de paz</i> .
Fase 4. De hibridación y amalgama.	- Recombinación de especialidades o de fragmentos de disciplinas vecinas. En nuestro caso corresponde a la <i>Violencia Híbrida</i> con la <i>Paz Híbrida</i> .

Cuadro I. El «ciclo vital» de las disciplinas de Ciencias Sociales. Nota: Elaboración basada en Dogan y Phare (1993) y Jiménez (2018).

Pese a que advertimos la importancia de la perspectiva histórica, no pretendemos realizar un análisis exhaustivo de las diversas fases, sino marcar algunos puntos de su propio desarrollo, que nos ayuden a comprender de la mejor forma posible las fases de la Investigación para la paz (*Peace Research*) y Estudios de/para la paz. Los distintos institutos, escuelas y universidades que trabajan con currículos que consideran estas disciplinas y subdominios especializados en Investigación para la paz,² no se conectan entre ellos para realizar esfuerzos en debatir distintos planteamientos y conceptos de análisis. Por ejemplo, la *paz neutra* es un concepto analítico que se desarrolla neutralizando la violencia (cultural y simbólica) del aprendizaje de unos valores establecidos intersubjetivamente, de un diálogo constructivo y deconstructivo a la vez, para llegar a la construcción de una Cultura de paz.

Sin embargo, la expansión del patrimonio científico de la *Investigación para la paz* ocasiona fragmentaciones sucesivas «al ampliarse una disciplina se divide y la mayor parte de los segmentos se convierten en sectores nuevos de investigación más o menos independientes» (Dogan y Pahre, 1993, p. 69). Por ejemplo, lo que en su origen representó el estudio del Derecho se convierte en Derecho y Ciencias políticas; la Antropología se divide en Antropología arqueológica, física, lingüística, prehistoria o cultural, lo mismo sucede con la Investigación para la paz que desarrollan las distintas etapas.

ETAPAS	Estudios para la violencia	Estudios para la paz
- Fundacional	- <i>Violencia Directa</i> (Psicológica, verbal, física), guerra.	- <i>Paz negativa</i> . Estudios humanísticos, atención a la persona y colectivos en situaciones de catástrofe.
- Expansión	- <i>Violencia estructural</i> , desarrollo, insatisfacción de necesidades básicas, pobreza, injusticia social, etc.	- <i>Paz positiva</i> . Estudios para la cooperación, para el desarrollo.
- Especialización	- <i>Violencia cultural-simbólica</i> , legitimaciones discursivas, simbólico de la violencia directa y la violencia estructural. - <i>Violencia simbólica</i> , relaciones de poder.	- <i>Paz neutra</i> . Iniciativas de Cultura de paz, diálogo interreligioso, etc.
- Hibridación y amalgama	- <i>Violencia híbrida</i> (interconexión y amalgama de las violencias anteriores, como un producto distinto).	- <i>Paz híbrida</i> (recomponer y superar los conflictos neutralizando las expresiones que al justificarlos terminan por transformarse en las culturas de las violencias ancladas en un caos sin solución a la vista.

Cuadro II. Etapas en los Estudios de/para la paz. Nota: Jiménez, 2004, p. 24; 2016 y 2018.

Estas etapas (1.a, 2.a, 3.a, 4.a.) nos plantean la posibilidad de construir una cartografía como propuesta metodológica que acompaña al desarrollo teórico-conceptual de la Investigación para la paz. Esta cartografía de paces recupera la relevancia histórica de los mapas conceptuales como herramientas

² Es decir, estudiar y entender la paz también implica estudiar las violencias y las guerras en sus orígenes.

epistémicas, ontológicas, metodológicas, axiológicas y socioculturales que producen un cambio de paradigma. Tratamos de subvertir su tradicional rol de justificadores de visiones hegemónicas como señalaba Antonio Gramsci.

El pretexto de este artículo es poner al día el estado de la cuestión sobre Investigación para la paz, y que nos pueda ayudar a seguir avanzando en una nueva cartografía de paces (Jiménez y Barrientos, 2018). En una lógica dualista (violencia y paz), constituye dos propuestas para cartografía la interpretación entre los distintos aspectos de la violencia y la paz; lo material y lo simbólico; lo histórico y lo contemporáneo; lo teórico y lo vivencial, etc., que conforman y condicionan los distintos fenómenos, problemas y conceptos que construyen cualquier investigación social. Más que una *Sociología de los antagonismos* (Simmel, 2010), hoy trabajamos por una *Antropología de la neutralidad* (Jiménez, 2018).

Las etapas de los Estudios (de, sobre y para) la paz, se comenzaron a tomar en mayor consideración con las aportaciones de otras culturas, pues se empezó a dejar de creer: «en el monomorfismo de la cultura (ya que finalmente se ha comprendido que) todos necesitamos los unos de los otros, y todos somos interdependientes en todos los ámbitos» (Panikkar, 1993, p. 40). Por lo tanto, se cuida que la Investigación para la paz, no caiga en el etnocentrismo, pues en estas etapas, está claro que la única manera de que la humanidad avance hacia la paz hay que dejar de circunscribir los problemas a los límites de los antiguos estados-nación, porque ahora son globales. Ejemplos de ellos serían los problemas de terrorismo, cambio climático, armamentismo, pobreza, etc.

Pese a que advertimos la importancia de la perspectiva histórica, no pretendemos realizar un análisis exhaustivo de las diversas etapas, sino marcar algunos puntos fuertes de su propio desarrollo, para que nos ayuden a comprender de la mejor forma posible las etapas de la Investigación para la paz.

Dogan y Pahre señalan que la investigación científica se encuentra siempre en continua expansión, marcada por dos movimientos paralelos: *en primer lugar*, la especialización científica implica la fragmentación de disciplinas en subdisciplinas y en *segundo lugar*, cuando esta especialización llega a sus límites naturales, los investigadores recombina los fragmentos en *dominios híbridos*, pero dicha hibridación sólo tiene lugar después de la especialización. Al desplazarse desde el centro hacia la periferia de una disciplina, al transgredir sus fronteras e incursionar en el dominio de otra especialidad, el científico dispone de mayores posibilidades para ser innovador y creativo (1993, pp. 11-12). Se pretende delimitar en los Estudios para la paz, en líneas generales, las distintas etapas en el que se han ido configurando los ámbitos que hoy constituyen la Investigación para la paz.

Ante la imposibilidad de presentar todas las perspectivas que contribuyeron a formar el campo de Estudios para la paz, nos limitaremos a destacar los aportes más significativos y de mayor relevancia en la Investigación para la paz.

Es así que, con los trabajos de investigación realizados por Johan Galtung (1985, 1996, 2003a), Vicenç Fisas Armengol (1987, pp. 41-61), Linda Groff y Paul Smoker (1996, pp. 103-128),³ Vicent Martínez Guzmán (2001) y Francisco Jiménez Bautista (2004; 2007a, pp. 9-42; 2007b, pp. 47-97; 2009a y 2009b) intentaremos concretar y crear las etapas de la Investigación para la paz. Todos ellos, tienen diversas clasificaciones e incluso alguno pone en entredicho la validez académica de los Estudios para la paz, ya que se considera que no son lo suficientemente objetivos. Estos pueden introducir temas de política y además están comprometidos con valores, diferente a una ciencia continúa anclada en el modelo tradicional occidental de ciencia moderna, objetiva y «supuestamente» neutral.

La terminología de la transformación de los conflictos para buscar la paz se señala como la tercera denominación académica que aparece para referirse a los Estudios de conflictos. Esta nueva terminología nos ayuda a complementar los trabajos de Ramsbotham, Woodhouse y Miall (2011) y Sonia Paris (2009, pp. 42-45), pensamos que las tres terminologías: resolución, gestión y transformación, no reconoce los trabajos realizados por Georg Simmel (2010) sobre sus estudios del conflicto, y continuamos avanzando en la terminología de neutralizar los conflictos como una fase posterior a los procesos de transformar de conflictos para buscar la paz, donde se llega a un punto de equilibrio que nos ayuda a vivir con el conflicto (Jiménez, 2011).

En el Cuadro III., señalamos la terminología y los hechos que se han ido sucediendo en los últimos años sobre Teoría de conflictos, en referencia a los cuatro conceptos más utilizados: *antecedentes*, *resolución*, *gestión*, *transformación* y añadimos, *neutralización* de conflictos.

³ Estos dos autores presentan seis pasos o hitos importantes en la evolución de la Investigación para la paz. Destaca la idea de la *paz holística*, en la que no sólo se pone énfasis en la relación que el ser humano establece con el planeta, sino también en los aspectos espirituales, internos del ser humano; igualmente, aparece el concepto de *paz feminista*.

Cuadro III. Evolución de la terminología en Teoría de conflictos. Nota: Elaboración propia a partir de, Ramsbotham, Woodhoue, Miall, 2011; Jiménez, 2011 y 2014.

PRECURSORES	
Terminología	Hechos
- Dualismos y contradicciones (Desde 1904 a 1945)	- Georg Simmel plantea el conflicto como un fenómeno dualista y contradictorio en 1904.
FUNDADORES	
Terminología	Hechos
- Resolución de conflictos (Desde la década de 1946 a 1969)	- Se crea el <i>Peace Research Laboratory</i> por Theodore F. Lenz en 1945. - Aparece el <i>Journal of Conflict Resolution (JCR)</i> en 1957; <i>Journal of Peace Research</i> , en 1964. - Surgen las teorías de Johan Galtung, Kenneth Boulding y John Burton.
CONSTRUCCIÓN	
Terminología	Hechos
- Gestión de conflictos (Desde la década de 1970 a 1989)	- Tienen lugar trabajos importantes en la Universidad de Harvard: la solución de problemas y la negociación basada en principios. Modelo Harvard, por ejemplo, la mediación (técnica estándar) vista como una negociación asistida. - Surgen los estudios de Adam Curle y Elise Boulding.
RECONSTRUCCIÓN	
Terminología	Hechos
- Transformación de conflictos (A partir de la década de 1990 a 2008)	- Se estructuran nuevas metodologías de regulación de conflictos basadas en medios pacíficos que enfatizan la cooperación, la percepción, el diálogo, el reconocimiento y el empoderamiento, con la puesta en marcha de TRANSCEND que cobra su forma en 1993. - Actualización de los criterios de Johan Galtung.
NEUTRALIZACIÓN	
Terminología	Hechos
- Neutralizar los conflictos (Desde 2009 hasta la actualidad)	Aparecen nuevos conceptos que ayudan a eliminar las distintas formas de <i>violencia cultural y/o simbólica</i> y <i>violencia híbrida</i> como <i>paz híbrida</i> y el desarrollo de toda una nueva <i>Cartografía de paces: paz vulnerable, paz sostenible/gaia/ecológica</i> y <i>paz resiliente</i> que configuran una nueva Antropología de los conflictos. - Surgen los planteamientos de <i>paz mundo</i> y <i>paz neutra</i> dentro de la Escuela de Granada, España.

Primera etapa: Paz negativa y estudios científicos para la guerra (antes de 1969)

En términos históricos, *grosso modo*, se han dado cuatro maneras de abordar el concepto de paz. Paz como *paz negativa* (ausencia de violencia directa); *paz positiva* (ausencia de violencia estructural o indirecta: propia de las estructuras sociales que soportan algún tipo de desigualdad social -económica y política- o militar). La Investigación para la paz, con un sentido de paz positiva, relacionada con la creación del término de justicia social, como satisfacción de las necesidades básicas. A finales del siglo XX, se ha desarrollado el concepto de *paz neutra* (ausencia de violencia cultural y/o simbólica). Pensamos que podemos seguir construyendo otra etapa que se configura a lo largo del todo el siglo XXI, que sería la *paz híbrida* (Jiménez, 2016; 2018).

El concepto de paz negativa se define en cuanto a falta de conflictos armados, de violencia expresa. Esta es la primera idea sobre el tema que nos viene a la cabeza y en la que durante mucho tiempo se han centrado los estudios sobre pacifismo. Además, es concebida como un equilibrio dinámico de factores sociales (económicos, políticos y culturales) y tecnológicos, ya que la guerra aparece como el desequilibrio de uno o más factores respecto de los demás. Johan Galtung (1985) reconoce dos tendencias en esta concepción de paz negativa:

a) *La paz como una unidad interior frente a una amenaza exterior.* De este concepto han surgido las luchas que han caracterizado la historia de Occidente durante siglos, al igual que la concepción político-militar de todas las épocas. Los aparatos militares aparecen como una necesidad de defensa y conquista de la paz y tiene sus expresiones en el desarrollo del militarismo y el armamentismo (nivel nacional), y del imperialismo, expansión colonial y política de pactos y alianzas contra amenazas enemigas (nivel internacional).

b) *El universalismo que nace y tiene su centro en Occidente.* Esta tendencia se presenta desde el Imperio Romano entendida como una paz netamente eurocéntrica (etnocentrismo, jerárquico y dominante), que se adjunta al concepto de *derecho de Estado* y que aspira al universalismo con un centro sociopolítico y cultural en Occidente. No olvidamos el desarrollo del cosmopolitismo pacifista desde hace miles de años, desde Diógenes.

Algunos antropólogos como Marvin Harris (1999) señalan que con la agricultura la guerra se hace más frecuente. La guerra dispersaba a las poblaciones por lo que se creaban tierras de nadie que servían de espacios ecológicos donde los animales podían reproducirse libremente. La guerra tenía como objetivo indirecto el control de la población, era útil para obtener mayores tierras y recursos. O como menciona Pierre Clastres:

«Volvamos, entonces, al problema de la guerra. Esta última heredaría de la caza -técnica de obtención de alimentos- su carga de agresividad; la guerra no sería más que una repetición, una "réplica", una reorganización de la caza: dicho de modo más prosaico, para Leroi Gourhan la guerra es *dar caza al hombre*» (2004, p. 20).

Los conceptos de paz y guerra están ineludiblemente ligados. Sin embargo, la guerra ¿es intrínseca a la biología del hombre? ¿Es una competencia entre grupos para apropiarse de bienes escasos? o es, como sostiene Lévi-Strauss, ¿resultado de un intercambio «malogrado»?

Cabe mencionar que en algunas sociedades no se ha dado el concepto de paz, principalmente porque se estaba de manera constante en guerra o preparándose para ella. De igual forma, la paz es una definición que proviene de la cultura grecolatina, en la que la paz (*eirene*) es un estado de ausencia de guerra o de intermedio entre dos conflictos. La paz para los griegos es racional y surge del intercambio entre ciudadanos. *Eirene* es sinónimo de *homonoiá* «armonía», término que se refiere a un estado de tranquilidad aplicada sólo a los grupos griegos y en el interior de éstos: pueblos, ciudad-estado, pero nunca a la colaboración o interrelación entre los griegos y los «bárba-

ros». La *eirene* se relaciona con armonía mental, exterior y anímica que se traduce en sentimientos apacibles.

Para el caso de Roma, esta ausencia de guerras o rebeliones estaba garantizada por un poderoso aparato militar (*si vis pacem, para bellum = si quieres la paz, prepara la guerra*) vinculado a *pactum*. La *pax romana* constituía todo un sistema de orden, control y relación legal, era ausencia de violencia, pero no garantizaba justicia y prosperidad.

Durante el siglo XIX, cuando los conflictos bélicos parecen conformar la realidad social, el concepto de paz comienza a emerger pero sin una articulación teórica. A inicios del siglo XX, el sociólogo Georg Simmel, podemos considerarlo como el pionero en la Teoría de paz y conflictos con su libro *El conflicto. Sociología de los antagonismos* (1908 [2010]), es el primer esfuerzo por intentar enfrentar el conflicto desde una visión científica. En su libro *El conflicto* encontramos todos los principales temas de la Investigación para la paz: la unidad, el antagonismo, la lucha, los celos, la envidia, la competencia, la exclusión, los gremios, el socialismo, el triunfo, la derrota y ¡hasta la reconciliación! Todos los fenómenos que generan conflictos (cómo crisis y alternativa) dentro de la sociedad.⁴

El diseño de la obra *El conflicto* (2010) de Georg Simmel, tiene un orden lógico en la resolución y gestión de conflictos: primero plantea ¿qué es un conflicto? Y después nos racionaliza la importancia que tiene la relación de paz y guerra, y al final interactúa con el perdón y la reconciliación. Este eje lineal le da sentido a su obra y la estructura del libro desde una óptica propia de la Investigación para la paz: conflicto, paz y guerra, perdón y reconciliación (Jiménez, 2018) ya constituye un esfuerzo por concretar y reflexionar sobre la Investigación para la paz.

Sin embargo, fueron necesarios el progreso de la Ciencias Sociales y Humanas a lo largo de los siglos XIX y XX y el impacto de las dos guerras mundiales para que se pensara el problema desde una reflexión teórica. Por lo tanto, es en el siglo XX cuando la Investigación para la paz (*Peace Research*), la incluye como el elemento opuesto a la violencia. La idea de violencia se verbaliza dentro de una cultura concreta y se pone de manifiesto a través del concepto de *violencia directa* (verbal, psicológica y física). Mientras que la paz negativa se relaciona con los estudios de confrontaciones bélicas.

Después de Simmel, podemos considerar a los padres fundadores de la Investigación para la paz a Pitirin Sorokin con sus teorías sociológicas y culturales de los años 20, con los análisis de Quincy Wright y Lewis Fry Richardson son los tres que hicieron grandes esfuerzos por clarificar los motivos de las guerras. Eran estudios que criticaban la guerra como extensión de la política desde una mirada científica y no moral. Aunque Richardson y Wright realizan

⁴ Estamos acostumbrados a señalar a unos autores desde el ámbito de la Escuela de Chicago y los periodos de entreguerras, habrá que comenzar a reconocer los trabajos de Georg Simmel, como pionero en los Estudios de la paz.

los *Estudios para la paz* en su versión más genuina de *paz negativa*; sin embargo, es difícil afirmar que los *Estudios para la paz* no habrían empezado, como campo académico, hasta después de los años cuarenta y cincuenta, tras la II Guerra Mundial.

Durante los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, se crean los primeros centros y se editan las publicaciones iniciales sobre la Investigación para la paz. En Francia, el *Instituto Francés de Polemología*⁵ se funda en 1954. Bert Roling fue la figura central de la *polemología* (la Investigación sobre la guerra), sus estudios constituyen una herramienta esencial para el desarrollo del derecho internacional. En Estados Unidos, Theodore F. Lentz establece el centro de investigación para la paz que lleva más años operando en el mundo, alentando la movilización de científicos sociales para una *Ciencia de la paz* –como él la llamó– que trajera una revolución científica que implicará cambios tanto en los hechos, en los valores y en las conductas (Jiménez, 2018).

Existe una línea de interés por parte de la disciplina de la Psicología hacia el estudio de la guerra como comportamiento exclusivamente humano y, por tanto, como un fenómeno social e individual. Dicho interés está representado por la *Society for the Psychological Study of Social Issues* que se estructuró en el *Comité sobre la Psicología de la Guerra y de la Paz* previo a la II Guerra Mundial, pero en la práctica estuvo inactivo durante la conflagración.

En 1948, finalizada la II Guerra Mundial, se introduce por primera vez un programa de Estudios de la Paz en el *Manchester College* de Indiana. En 1950, se publican el *Research Exchange on the Prevention of War* y después en la Universidad de Michigan (USA), bajo la influencia de Kenneth Boulding, Herbert Kelman y Anatol Rapoport. Igualmente señalar el *Consejo Mundial por la Paz* (*World Peace Council*, creado en 1949), creado para oponerse al espíritu guerrero estadounidense y a las armas atómicas. Señalar igualmente al *Movimiento de Países No Alineados* que comienza a resurgir en esta época.

El año 1954 constituye un momento significativo, ya que se creó por un grupo interdisciplinar, el *Center for Advanced Studies in the Behavioral Sciences* en la Universidad de Stanford. Entre los más destacados centros, tenemos: el *Center for Peace Research on Conflict Resolution*, en 1959, Michigan, USA, asociado al *Journal of Conflict Resolution* desde 1956.

Ahora bien, todo este planteamiento de relaciones no tendría sentido sin la consolidación de la acción humanitaria. Como señala Jean Luc Ferré, la acción humanitaria tiene sus antecedentes en la caridad cristiana de las órdenes monásticas medievales, la mezcla de monjes y soldados (la espada y la cruz) de las órdenes hospitalarias, y su secularización en el humanitarismo ilustrado, la misión civilizadora de la colonización y el desarrollo de la medici-

⁵ El término de *polemología* proviene de *pólemos* (en griego), significa guerra contra los extranjeros; se encarga de estudiar la guerra y no la paz.

na colonial. En el siglo XIX destacan Florence Nightingale y, finalmente, Henri Dunant con la creación de la Cruz Roja en 1863 y la Convención de Ginebra en 1864. El desarrollo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se produce durante la I Guerra Mundial con una importante acción durante la crisis de la II Guerra Mundial frente a los fascismos y totalitarismos alemanes y soviéticos (Ferré, 1997).

La acción humanitaria afronta nuevos retos y nuevas formas de entender la independencia y la neutralidad: «la relación entre la urgencia de la intervención y la teoría y el compromiso con el desarrollo a largo plazo, reforzando el papel del testimonio y la denuncia en su compromiso con los más débiles, y reconociendo el papel de interlocutores de las víctimas de la exclusión y las catástrofes» (Martínez, 2001, p. 69).

Por último, entre 1934 y 1945, surgen en los Estados Unidos las primeras organizaciones humanitarias privadas que más tarde se llamarán Organizaciones No Gubernamentales (ONG), para distinguirlas de los organismos gubernamentales y de los intergubernamentales de la ONU. En 1942, se crea en Europa, el *Oxford Famine Relief Committe* (OXFAM) para socorrer a la población griega de la hambruna de la guerra.

Las propuestas y reflexiones sobre la paz se apoyan en estos puntos de partida básicos que constituyen, con ligeras variaciones terminológicas y en distintas versiones, el *momento de anclaje* de los *Estudios sobre la paz* desarrollados en esta *fase que denominamos Fundacional*. Es posible entender la «fase fundacional», como el caudal de conceptos básicos y un cuerpo de conocimientos acumulados en los dominios de este ámbito analítico que eran suficientemente comunes para que un estudioso de este campo pudiera aportar contribuciones significativas y hablar con autoridad de la disciplina en general.

Igualmente, es pertinente mencionar a las primeras generaciones de especialistas y precursores,⁶ quienes como Georg Simmel en la primera década del siglo XX utiliza la sociología como literatura para comenzar a pensar los conflictos, la guerra y la paz como conceptos útiles y necesarios en los Estudios para la paz. Posteriormente, Pitirim Sorokin y los profesores Quincy Wright y Lewis Fry Richardson, en las décadas de los veinte y treinta desarrollan dichos estudios con un carácter cuantitativo y están vinculados a los Estudios sobre la paz y los conflictos con el proyecto de construcción de una ciencia social y humana sobre bases empíricas.

⁶ Para Dogan y Pahre, «un investigador precursor amplía el territorio de una disciplina determinada, mediante el alejamiento de las fronteras de ésta. El precursor no va a encontrar ninguna resistencia de parte de las otras disciplinas: más bien, va a conquistar y anexar territorios vírgenes. Este investigador no se lanza verdaderamente fuera de las fronteras de su disciplina de origen, sino que va ensanchando su dominio y apropiándose la mayor parte del tiempo de la 'tierra de nadie'. Los precursores constituyen siempre la primera generación de especialistas. Son marginales en la medida en que exploran los límites de un campo en expansión y reivindican nuevos territorios. Logran apoderarse de estos últimos porque no topan con obstáculos», (1993, p. 193).

De acuerdo con Dogan y Pahre, los patrimonios científicos cambian constantemente, se desarrollan, pero también se fragmentan. La especialización en cada dominio conlleva nuevos progresos; ésta es necesaria cuando una disciplina evoluciona, ya que permite el análisis profundo de un objeto de estudio determinado, posibilitando una mejor comprensión de los fenómenos examinados. A medida que una mirada teórica se expande, sus practicantes se especializan cada vez más (1993, pp. 68-69). Es decir, la especialización supone la segmentación del objeto de estudio según diferentes criterios: de instituciones específicas (multinacionales, Estados, gobiernos, etc.); de aspectos o dimensiones de hechos sociales particulares (desarrollo, ecología, democracia, educación, por mencionar algunas); de formas y estilos de relaciones (civilizaciones, familia, individuos, etc.), y de escalas (global, internacional, nacional, regional, local) (Jiménez Bautista y Jiménez Aguilar, 2014; Jiménez y Cornejo, 2015).

Segunda etapa: Paz positiva, desarme, refugiados y cooperación al desarrollo (1970-1989)

Sin pretender abarcar todas las historias del pacifismo, consideramos que Kant sería el creador de la Filosofía para la paz, siendo su proyecto de Federación Mundial de Estados Libres un hito en la historia de las ideas. Señalamos que los *Peace Research* no serían lo mismo sin él y sin su libro *Sobre la paz perpetua*.

Sin embargo, a lo largo de toda la historia de la humanidad y bien entrado el siglo XX, la paz es entendida a partir de lo que *no lo es*, es decir, paz negativa heredada de los romanos, como ausencia de guerra (*absentia belli*). Este concepto ha estado vigente hasta 1959, cuando Johan Galtung fundó el *Instituto Internacional de Investigación para la Paz*, Oslo, Noruega (*Peace Research Institute de Oslo –PRIO-*), como el primer centro de investigación académica del mundo centrado en *Estudios de la paz*, dónde se plantea la definición de *paz positiva* y *violencia estructural*. En estos años aparece el contraste de paz negativa y paz positiva (Galtung, 1964).

Johan Galtung en 1964, introdujo la noción de *violencia estructural* y *paz positiva* mencionando que mientras existan injusticias e insatisfacciones de las necesidades humanas básicas por parte de algunos seres humanos, no existe la paz, aunque no nos agredamos directamente. La definición positiva de la paz que se inicia en estos años, los Estudios de/para la paz se encuentran con *un dilema*: por una parte, la paz positiva enriquece y amplía la agenda de la Investigación para la paz y cooperación al desarrollo; por otro lado, en la Investigación para la paz se interpreta que la paz positiva se reduce a la ausencia de violencia estructural, o como muchas veces define el propio Galtung, como paz estructural.

Galtung (1964) plantea su paz positiva como integración de la sociedad humana. Esta correlación entre la paz positiva y la creación del concepto de violencia con la distinción entre violencia directa y estructural (Galtung, 1969), llevó a una concreción del concepto de paz positiva como ausencia de violencia estructural. Por ello, la tarea del trabajador por la paz es la construcción de la justicia social (como distribución igualitaria de recursos y participación igualitaria en la toma de decisiones sobre esta distribución) y el desarrollo en términos de integración y cooperación, para que todos los seres humanos puedan satisfacer sus necesidades básicas más elementales. La injusticia social, el hambre, la pobreza sería equivalente a la violencia estructural.

En la década de los sesenta, se crean todo un conjunto de instituciones que reabren las temáticas de la paz. Así, en 1960 aparece el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI); se funda por Saul H. Mendlovitz y Richard Falk el *Institute for World Order* en 1961 que ahora se denomina *World Policy Institute* en Nueva York, donde se publica la revista *Alternatives*; en 1963 el *Peace Research Society*, que actualmente se llama el *Peace Science International Society* de Suecia y la *International Peace Research Association* (IPRA) que surge en un congreso de los cuáqueros en Suiza. Los cuáqueros de Suiza es una doctrina protestante fundada en Inglaterra en el siglo XVII por George Fox. Esta doctrina condena el lujo y la violencia y es, un antecedente claro del pacifismo moderno, su pacifismo se plantea como una lucha que se enfrenta sobre todo con las violencias estructurales e institucionales: contra el racismo, la injusticia social y económica, la pena capital y la guerra (Lederach, 1984, p. 70).

A todo esto hay que añadir, un conjunto de asociaciones nacionales para la paz en Japón, Canadá, entre otros, además, el *Council on Peace Research in History*, contra el asesinato de Kennedy y la participación de Estados Unidos en la guerra de Vietnam. En el año 1964 aparece el *Journal of Peace Research*, que hoy se denomina *Security Dialogue*.

En los años setenta, los Estudios para la paz amplían su campo de trabajo hacia los movimientos sociales por los derechos humanos, las reivindicaciones feministas o las manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam. Además, se elabora una autocrítica sobre el papel de los Estudios para la paz. Es importante también mencionar, la descolonización y la crisis del petróleo que privilegió los Estudios sobre el desarrollo en el Tercer Mundo, la pobreza, la desigualdad y la desnutrición. Los problemas de la objetividad de la ciencia y la promoción de los valores crearon nuevos centros y revistas científicas.

Algunos centros a considerar son: el *Peace Research Lab* (Saint Louis, Mo, USA) fundado por Theodore F. Lentz en 1945 y desde 1976 se llama Lentz International Peace Research Award. El *Peace Research Institute of Oslo* (PRIO, Noruega, 1959), en el que participa Johan Galtung. En 1959, debemos añadir algunos centros más como el *Richardson Peace Research Centre en Lan-*

caster (Inglaterra), o la presencia de Alan y Hanna Newcombe en el *Peace Research Institute de Dundas* (Cánada) que profundiza la definición negativa de paz. Señalar el *Polemological Institute*, Groningen, Holanda, 1962, (que después fundará el *Journal of Peace Research*); el *Canadian Peace Research Institute* (Ontario, Canadá, 1963); el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI, Suecia, 1966).

En los próximos años, la sensibilización sobre la necesidad de investigar la paz se vio apoyada por nuevos centros, manifiestos (Russell-Einstein), organizaciones como la *International Peace Research Association*, (IPRA, 1964 y para Europa, el EUPRA o el movimiento científico Pugwash) y diversas publicaciones al respecto. Estos centros de investigación trabajan en el contexto de la unidad de los principios de investigación, educación y acción. En el ámbito de América del Norte: el COPRED (*Consortium on Peace Research, Education and Development*), que colabora con el IPRA, donde fomenta, entre otros temas, el desarrollo de la Educación para la paz (EpP).

El IPRA se fundó en 1973, la comisión PEC (*Peace Education Comisión*), donde se trataría de impulsar todo lo relacionado con la EpP: publicaciones, desarrollo de materiales, organizaciones de actividades, facilitación de la cooperación internacional entre educadores, investigadores y activistas por la paz que promueven experiencias de aprendizaje, pedagogías democráticas y críticas. En este mismo año se crearon los Programas y *Cátedra de Peace Studies* en la Universidad de Bradford, Inglaterra.

La lista es muy extensa. Respecto a revistas de más o menos relevancia internacional tenemos las siguientes: *Journal of Conflict Resolution*; *Journal of Peace research*, más tarde, *Bulletin of Peace Proposals* y ahora *Security Dialogue*; *Peace and Exchange*; *Alternatives*; *Defense & Disarmaments News*; *International Peace Research Newsletter*; *Peace Research*; *Peace Research Abstracts Journal*; *Peace Research Reviews*; *Pugwash Newsletter*; *SIPRI Yearbook*; *UNESCO Yearbook of Peace and Conflict*. En 1973, se instituye la Asociación de Estudios de la Paz en Japón, *Caucus for a New Political Science* así como la *Asian Peace Research Association* y el Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz que se crean en 1974.

Durante este periodo se inicia la interacción *paz y desarrollo*. Adam Curle concibe la paz positiva unido al desarrollo basado en la igualdad y la reciprocidad. Define la paz como «[...] la situación característica por un nivel reducido de violencia y un nivel elevado de justicia» (1974, p. 182).

Por su parte, los años ochenta están más ligados a los movimientos sociales, especialmente, a las organizaciones que combaten la carrera de armamento nuclear: *Physicians for Social Responsibility*, *International Physicians for the Prevention of Nuclear War*, *Artists for Social Responsibility*, *Educators for Social Responsibility*, *United Campuses Against Nuclear War*, *Center for Teaching of International Relations* de la Universidad de Denver, entre otras

Nosotros seguimos la obra teórica de Johan Galtung. A partir de los años 80, este amplía el concepto de paz positiva con aspectos culturales y cosmologías orientales, y como una forma de avanzar desplaza su centro de atención desde la relación paz-violencia al conflicto (Galtung, 1985). En adelante, Galtung define la paz como el despliegue de los conflictos de forma empática, no violencia y creatividad (1993, pp. 15-45); y el desarrollo como la construcción de la capacidad de transformar los conflictos a través del *Método Transcend* (Galtung, 2000; Jiménez, 2016).



Figura I. Paz positiva en proceso. Nota: Elaboración propia en base a Galtung (1964; 1969; 1985 y 1993).

Galtung (1969) concibe la paz positiva no sólo como ausencia de violencia estructural, sino también en términos de presencia de cooperación no violenta e igualitaria, como señala Lederach, «la presencia de una interacción e interrelación positiva y dinámica» (2000, p. 32). Johan Galtung concibe la paz como un proceso, «una dinámica constante» (Lederach, 2000: 33), en el que se persigue lograr un nivel reducido de violencia y un nivel elevado de justicia social. Lo que nos lleva a incidir en la paz positiva como un proceso dinámico.

Siguiendo la década de los ochenta, en 1984 se crea la revista *Nuclear Times*; en 1989 la *Peace Review* y la *The Peace Studies Association* (PSA). Entre 1986 a 1987 algunas investigadoras feministas de la paz como Betty Reardon y Birgit Brock-Utne, establecen la perspectiva de género en la Investigación para la paz, completando el trabajo iniciado por Elise Boulding quien amplía la distinción entre paz positiva y paz negativa introduciendo los análisis de la violencia a escala micro como la violencia de género o doméstica contra las mujeres y los niños (Boulding, 2000).

Johan Galtung suele mencionar que el resumen del gandhismo es: *la unidad de la vida y la unidad de los medios y fines*. «El primero emana del segundo, si se asume que ninguna vida, y en especial ninguna vida humana, puede

ser utilizada como medio para alcanzar un fin. Si el fin es la supervivencia, entonces el medio ha de potenciar la vida» (Galtung, 2003b, p. 21). La conclusión de Gandhi sobre estos dos axiomas era el respeto a lo sagrado de toda la vida (de ahí su vegetarianismo) y la aceptación del precepto de «cuida los medios y los fines y ellos cuidarán de sí mismos» (Galtung, 2003b, p. 22). Un ejemplo de esto, suele ser el arquetipo: la *rueda budista*, donde los elementos de pensamiento, palabra y acción tienden a estar en el mismo nivel de prioridad, no una pirámide cristiana que hace más hincapié en unos que en otros (por ejemplo, la fe frente a los hechos).

Como señala el Dalai Lama, «la no violencia tiene dos directrices: si puedes, ayuda y sirve a los seres; si no puedes, al menos no les perjudiques» (Lama, 2001, p. 51). Pero ¿por qué es tan importante la no violencia (ahimsa)? En la relación sistémica la *ahimsa* o no-violencia no sólo es no perjudicar a los demás, también es un acto de compasión. Como acota Gandhi, un *no*, cuando es dicho sin miedo, puede ser mejor y más importante que un *sí* expresado solamente para agradar o, lo que es peor, para evitar problemas.

Nosotros en esto asumimos el pensamiento crítico y la verdad, que nos llevará a formar un Trabajador de la paz como un ser humano inquebrantable por la paz, además, debemos de conocer a otros autores que han trabajado la no violencia, como son León Tolstoi, Voltaire, Erasmo de Rotterdam, Virginia Woolf, Nelson Mandela, Martin Luther King, etc. Destacar las prácticas de la vida cotidiana, vinculadas a la no violencia, como pueden ser la desobediencia civil (destacar a Henry David Thoreau), la objeción de conciencia, el boicot, la resistencia activa, etc.

Tercera etapa: Paz neutra, nuevas culturas, cosmovisiones y nuevos mundos (1990-2008)

La paz no es un evento puntual, situado en el lado positivo o en el lado negativo. Una vez cerrado el triángulo de la violencia (directa, estructural y cultural) y abierto el triángulo de la paz (directa, estructural y cultural) (Galtung, 1990), todo queda centrado en el conflicto, que nosotros consideramos neutral y con ello se consolida la relación paz-conflictos-violencia.

En esta lógica, nos apartamos de Johan Galtung para proponer un concepto analítico que es la *paz neutra* (Jiménez, 1997; 2014, pp. 13-52) como formas de eliminar las violencias culturales (Galtung, 1990) y violencias simbólicas (Bourdieu y Passeron, 1977 y Bourdieu, 2007), queriendo buscar puntos de encuentro entre los materialismos y los idealismos, entre la cultura más estructural que presenta Galtung, con lo simbólico que nos define Pierre Bourdieu. Queremos buscar un equilibrio, entre la complementariedad y la complejidad⁷ de las tres paces (Jiménez y Rueda-Penagos, 2012).

⁷ Complejidad desde la perspectiva de Morin (1997), es una categoría para comprender los objetos y sujetos, no como complicación, sino desde una visión que integra las múltiples facetas de un fenómeno, superando la simplicidad de la dialéctica cerrada, de los extremos en blanco y oscuro, buscando los grises y rompiendo las dicotomías.

En esta tercera etapa, donde vive la paz neutra, a la manera de Dogan y Pahre, es ineludible hacer la aclaración: *En primer lugar*, se debe «educar» al estudiante de Investigación para la paz en el lenguaje de su disciplina como formación básica para que obtenga la pericia especializada (1993, p. 141). No obstante, una vez alcanzado ese nivel de destreza, los investigadores deben ampliar su horizonte en dirección de subdisciplinas continuas, esto es, la especialización como estrategia de investigación.

Los distintos institutos, escuelas y universidades que trabajan con currículum que contemplan estos subdominios especializados en Investigación para la paz, es decir, los conflictos, la paz y la violencia no conectan entre ellas para realizar esfuerzos de debatir distintos planteamientos y categorías de análisis. La fase de especialización y fragmentación, la paz es una de las prácticas sociales que todo el mundo reconoce, pero que pocos pueden definir satisfactoriamente (Jiménez y Cornejo, 2015). *¿Qué es la paz? ¿Qué es la Cultura de paz? ¿Qué es el Derecho Humano a la paz? ¿Qué es la paz mundo?* A pesar de estos y otros cuestionamientos, todavía hoy los científicos sociales y humanos no se han puesto de acuerdo acerca de la naturaleza de esta, de forma que la mayoría de las definiciones, propuestas por tal o cual (*Peace Research*) no han sido aceptadas por consenso mayoritario.

Por ello, los años noventa, con la caída del Muro de Berlín (1989) y el final de la Guerra Fría (1991), constituye un periodo donde el análisis de la paz negativa y positiva como alternativa a las violencias directas y estructurales se une a las discusiones sobre la violencia cultural y simbólica, ésta más sutil y legitimadora de los otros dos tipos de violencia (Galtung, 1990, pp. 291-315; 1996; 2003a; Jiménez, 1997; 2011; 2014).

Inmanuel Wallerstein había señalado en 1998 que los «próximos 25-50 años serán unos años terribles en términos de las relaciones sociales» y que, del mismo modo, «los próximos 25-50 años serán unos años excepcionales en el mundo del conocimiento ya que la crisis sistémica forzará a la reflexión social» (1998). Wallerstein recupera la palabra utopística sustituto de utopía tal y cómo la acuñó Tomás Moro, que significa *a ninguna parte*. El verdadero problema en nuestra sociedad actual con las utopías es que no han existido en ninguna parte, además, de parecerse sueños celestiales que nunca podrán hacerse realidad en la Tierra lo que provoca su negación. Sin embargo, pensamos que ser utópico nos obliga a enfrentarnos a la realidad y sus conflictos.⁸

En la década de 1991 al 2000 se comienza a plantear nuevos temas en el campo de los *Estudios para la paz*, como son militarismo, conflictos globales, derechos humanos, género, movimientos globales, justicia económica, conflictos étnicos, proliferación nuclear, violencia cultural y simbólica, relaciones

⁸ Recordar que Eduardo Galeano habla de la utopía como horizonte o meta que guía el camino, no como un fin posible, ya que es ideal.

norte-sur y sur-sur, ecología y cambio climático, multidisciplinariedad, globalización, transculturalismo y diferencia, participación, responsabilidad social, nuevas perspectivas epistemológicas, postmodernidad, ciencia y tecnología, sociedad civil, cultura de paz, derechos humanos a la paz, etc. Todas estas temáticas generan la necesidad de creación de licenciaturas, maestrías y doctorados en Estudios para la paz en diversos países del mundo.

En 1993 Samuel Huntington señaló un importante debate sobre las relaciones internacionales con la publicación de su artículo, que después se volvería libro: «*El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*», donde desarrolla su teoría de un mundo compuesto por múltiples civilizaciones y culturas en conflicto. Durante la década de la Guerra Fría, señala Huntington, los conflictos mundiales tenían raíces de orden ideológico y económico (bloque occidental o capitalista y el bloque comunista de orientación socialista). Con la caída del bloque comunista se esperaba que el otro bloque, el occidental, se impusiese globalmente, lo cual no ocurrió. Contrariamente emergía un mundo plural, un mundo de civilización con rostro multicultural. No se ha instaurado, como muchos profetizaban, la victoria final de Occidente, sino que se ha dado un resurgimiento o una reafirmación de viejas culturas y civilizaciones. Resurgimiento y reafirmación que han comportado un alejamiento y un rechazo de todo aquello que proviene de Occidente, que han supuesto un retorno a los más autóctonos orígenes culturales: unos orígenes que por lo general son religiosos (Huntington, 1993).

Las tesis de Huntington recobrarán importancia luego de los sucesos del 11 de septiembre del 2001 en Washington; 11 de marzo de 2004 en Madrid; el 7 y 21 de junio de 2005 en Londres; etc., se inicia así una toma de conciencia del valor del factor cultural, así como de la necesidad de construir nuevas formas de cultivar las relaciones humanas.

La evolución de los conceptos de violencia y paz discurren paralelos y en íntima conexión. Cuando el estudio de los conflictos se hace más complejo, se amplía el concepto de *violencia*, entendiendo ésta como todo aquello que, siendo evitable, impide el desarrollo humano, comprende no sólo *la violencia directa o física*, sino también la denominada *violencia estructural* (pobreza, represión, alienación, contaminación ambiental, entre otros). Cabe mencionar al concepto de *violencia cultural* para señalar a todo aquello que en el ámbito de la cultura legitime y/o promueva tanto la violencia directa como la violencia estructural.

Frente a la violencia cultural es posible situar la *paz neutra* (Jiménez, 2009a, 2009b, 2011 y 2014) que configura y entendemos un marco diferente de acción caracterizado por la implicación activa de las personas en la tarea de reducir la violencia cultural y/o simbólica que se legitima a través del silencio y de la apatía social.

Trabajar por la paz neutra supone emplear como método el diálogo. De igual forma, los medios deben ser acordes y coherentes con la meta y los fines. Todo ello nos llevará a una cultura neutral, de mestizajes e hibridaciones como los elementos que estructurarán nuestras relaciones personales en un futuro dónde se presentan nuevas formas de violencia. Es a través de las construcciones mentales, de la deconstrucción del lenguaje como se puede ayudar a reducir la violencia (directa, estructural, cultural y/o simbólica).

Cuando apareció, en 1990, el concepto de *Violencia cultural* acuñado por Galtung se vio como, una vez más, el concepto de violencia avanzaba más rápidamente que el concepto de paz, ya que muchos intelectuales suelen trabajar y describir formas de violencia, sin hacer el mismo esfuerzo para presentar la realidad social desde la óptica de paz. Por lo tanto una de nuestras primeras tareas será reconocer y ordenar este enorme potencial cognitivo que constituye la paz neutra desde presupuestos científicos, sin renunciar, al mismo tiempo, a ser una ciencia con valores. Intentamos avanzar en la construcción de una «teoría autónoma de la paz» frente a la violencia (sin olvidarnos de ella).

Una cultura neutral que implique una Cultura de paz debe nacer, *en primer lugar*, de una actitud de *empatía*, es decir, de comprender la cultura del «otro» para adquirir una posición *tolerante* hacia otras culturas y llegar a valorar así las *diversidades* como algo positivo y enriquecedor, sin olvidar, que la *solidaridad* representa el último espacio a conquistar. Empero, ¿cómo neutralizar nuestros esquemas mentales para poder encontrarnos con esos «otros» distintos? Sostenemos que la construcción y los avances hacia una paz neutra demandan cambios profundos que sólo podrán realizarse por medio de la transformación social y cultural.

Dejamos de lado que una verdadera *Epistemología para la paz* es su capacidad de denuncia, de movilización, de ruptura con relaciones injustas, donde podamos hacer primar ese componente emotivo inherente a la naturaleza humana y del que adolece, en buena medida, el paradigma científico a través de una pretendida racionalidad de las relaciones humanas.

Este es el reto que debe plantearse una reflexión sobre la paz. Debe tener un carácter polifónico, es decir, superar el discurso etnocéntrico, jerárquico y dominante en una sociedad meritocrática de la sociedad occidental -androcéntrica y blanca- con una propuesta en la que múltiples voces puedan expresarse y ser escuchadas. Se debe anteponer la comprensión del «otro» como requisito para la producción de conocimiento, algo que desde el discurso científico parece no contemplarse.

Los trabajos de Martínez Guzmán (2001) suelen hacer un repaso histórico de la epistemología occidental que va desde Aristóteles a Galileo, pasando por los postmodernos y los movimientos sociales que aportan conocimiento actual. Su perspectiva, *la hermenéutica* le sirve para dotar de comprensión una

realidad compleja de difícil delimitación y con un carácter fuertemente intersubjetivo, pero difícilmente podrá servirnos para explicar y entender acontecimientos sociales actuales. En este sentido, puede resultar preocupante la separación entre hechos y valores que se ha dado y se sigue dando en la ciencia. Sin embargo, la racionalidad hace referencia *al principio de verdad* que desde Aristóteles (Analíticos primeros) era definida como: «Decir lo que es, que es y de lo que no es, que no es». Aunque esta idea se plantee de forma simplista, no podemos negarla. Si bien, ha sido criticada a lo largo de las corrientes lógicas y epistemológicas del siglo XIX y sobre todo en el siglo XX.

No obstante, si pretendemos construir *Teoría y Estudios para la paz*, debemos hacer un esfuerzo epistemológico de acercarnos a la *racionalidad*,⁹ no podemos estar de acuerdo en introducir, por ejemplo, la dulzura, la ternura, las emociones en el análisis de las amenazas nucleares como generadoras de conocimientos de tales amenazas, o por ejemplo, hablar de la paz en el País Vasco y no hacer referencia a ETA. Hoy día como afirma Arundhaty Roy nos encontramos ante la primacía de lo que se ha llamado la «dictadura de la élite nuclear» (Roy, 1998, p. 20), que nada tiene que ver con expresiones como la dulzura o la ternura con las que aparentemente se intenta combatir dichos planteamientos como son los casos de Martínez Gúzman (2001) y Muñoz (2001).¹⁰ Estos dos autores eliminan de sus agendas cualquier tipo de investigación que haga referencia a la violencia. Piensan que si no se estudia la violencia, va a desaparecer. Los dos son *homeópatas* de la paz, pretenden curar un cáncer (con unas gotas de lejía y agua), la violencia (directa, estructural, cultural/simbólica e híbrida) se estudia, analiza e investiga y nos enfrentamos con un pensamiento crítico que busca y defiende la verdad con buenos diagnósticos.

En los debates de esta tercera fase, donde prima la paz neutra, existen al menos dos ideas que debemos señalar:

- *Primera*, «Cultura de paz», en un marco conceptual de *Investigación para la paz*, la Cultura de paz es el conjunto de valores, actitudes y comportamientos que reflejan el respeto a la vida de la persona humana, a su dignidad y a todos los derechos humanos; el rechazo de la violencia en todas sus formas y la adhesión a los principios de libertad, justicia, tolerancia y solidaridad, así como la comprensión tanto entre los pueblos, los grupos y las personas.

Muchas veces olvidamos que toda cultura se basa en el lenguaje. La neutralidad del lenguaje va a ser esencial como factor indispensable para los seres humanos, neutralizar los espacios de violencia cultural y/o simbólica como un valor que perseguir. Para la paz neutra no es un problema de tener más o menos información, sino de comprender que la información no es conocimiento. La cultura es neutral (Jiménez, 2016) que implique como una Cultura

⁹ Pensamos que la Epistemología deben conservar una cierta distancia crítica respecto a los saberes que estudian.

¹⁰ Creador del concepto de paz imperfecta, un concepto que se ha convertido en un mito de valor eurocéntrico sin ninguna utilidad epistemológica para poder ser útil en tanta injusticia que existe, véase, Jiménez (2018 y 2021).

de paz debe producirse dentro de un proceso lógico de cambio de actitud y comportamiento entre los seres humanos.

- *Segunda*, «Derecho Humano a la paz», es un derecho humano y como tal debiera ser definitivamente codificado por los órganos competentes de las Naciones Unidas. Para llegar a esta situación se trabajó por la Asociación Española para el Desarrollo y la Aplicación del Derecho Internacional de los Derechos Humanos (AEDIDH) en la localidad de Luarca (Asturias) los días 29 y 30 de octubre de 2006, un comité de expertos se encargó de redactar un proyecto de Declaración Universal del Derecho Humano a la Paz sobre la base de las conclusiones obtenidas en las diferentes consultas regionales en el territorio español. El 30 de octubre de 2006 culminaron con éxito los trabajos de redacción y se hizo pública la «*Declaración de Luarca sobre el Derecho Humano a la Paz*» en honor a la localidad que había acogido al comité de expertos. Este texto fue posteriormente consultado (noviembre-diciembre de 2006) con las organizaciones y expertos que habían tomado parte de las amplias debates regionales, de manera que la AEDIDH está en condiciones de afirmar que el texto finalmente aprobado en Luarca representa el sentir genuino de la sociedad civil española, sus anhelos y aspiraciones a la hora de establecer las bases de una nueva sociedad inspirada en el valor universal de la paz (Rueda y Villán, 2007, pp. 27-53).

Su relato nos señala que las Naciones Unidas no realiza una concepción de paz satisfactoria, refiriéndose a la proclama de la *Declaración sobre el Derecho a la Paz*, que viene desde la Declaración de Santiago sobre el Derecho Humano a la Paz del 10 de diciembre de 2010 a la Resolución 71/189 de 19 de diciembre de 2016. Como señala la Declaración de Santiago: a) la paz es un valor universal; b) la paz es inseparable de la diversidad de la vida y las culturas; c) la paz es un principio general del derecho internacional; d) la paz es responsabilidad compartida de las mujeres y los hombres, pueblos y Estados,...; e) la paz es condición *sine qua non* para desaprender la guerra y construir identidades desligadas de la violencia (Faleh y Villán, 2017). Por todo ello, la paz no es algo que se encuentra en el campo, es algo que uno busca trabajando por la paz cada día, con constancia y tesón.

No olvidamos en esta tercera etapa la creación de las *Comisiones de la Verdad* (muy propias de África y América Latina) y que no se ha dado en España, y muy especialmente la lucha por la *Memoria Histórica* tan necesaria para buscar la paz.

Etapa cuarta. Paz híbrida: vuelven las violencias híbridas con nuevas guerras híbridas (Desde 2009 hasta la actualidad).

Hoy a inicios del siglo XXI, estamos construyendo un conjunto de categorías de realidades que utilizan el concepto de «guerra híbrida» entendida como un conflicto, llevado a cabo por medios no militares y, en algunos casos,

militares, con el objetivo de obligar al enemigo a tomar decisiones y actos, que no tomaría por sí mismos. Esto se utiliza en operaciones psicológicas, propaganda, sanciones económicas, embargos, actividades delictivas, actividades terroristas y otras actividades subversivas de cualquier naturaleza (Hoffman, 2007).

La *guerra híbrida* puede ser entendida como un conflicto que involucra la combinación de fuerzas militares convencionales e irregulares (guerrillas, insurgentes y terroristas). Es un nuevo concepto y una herramienta para comprender las nuevas transformaciones de las guerras y los conflictos.

Este tipo de guerras debemos enfrentarlas desde una paz neutra (Jiménez, 2011, 2014), pero aquí queremos apuntar dos nuevos conceptos que tienen que comenzar a desarrollarse desde la Investigación para la paz: *violencia híbrida* como una 4ª etapa de las violencias y en especial una *paz híbrida* para conflictos que no son fáciles de entender: la guerra de Israel-Hezbollah en 2006; ISIS y su desarrollo en Iraq en 2014; contra el narcotráfico en México; las guerrillas en Colombia, etc.

1. Violencia directa	Paz negativa	Cultura de paz
2. Violencia estructural	Paz positiva	Derecho Humano a la paz
3. Violencia cultural/simbólica	Paz neutra	Paz mundo
4. Violencia híbrida	Paz híbrida	Conflicto híbrido

Figura II. Violencias y paces y conceptos.

En esta nueva etapa de la *hibridación y amalgama*, es muy importante transcender a las dualidades y al juego de la dialéctica de paz y guerra, y comenzar a plantear estrategias para la construcción de un paradigma pacífico. No es la suma de todas las violencias y todas las paces, sino además, es algo nuevo que tenemos que enfrentar desde la Investigación para la paz. Georg Simmel dice,

«El ser humano opera con categorías intelectuales, con juicios de valor que favorecen las distinciones, [...] conforme a una lógica de descontrol/control, preparación/realización, transitorio/definitivo. Lo mismo con la paz y la guerra: dos hechos sucesivos y simultáneos de la vida social, tan imbricados que las condiciones del próximo combate se gestan en la paz, y viceversa» (2010, pp. 81-82).

Georg Simmel, relaciona la paz con la guerra, nosotros hemos desarrollado un conjunto de conceptos de paz, hasta llegar a catorce definiciones distintas para eliminar las formas de violencia, que no de guerra. Quizás a principios del siglo XX cuando escribía Georg Simmel, los conflictos se veían como formas de guerra, y su contrario era la paz. Hoy sabemos que «la historia no se repite» (Snyder, 2017, p. 11), la tecnología hoy permite pensar a escala global e imponer los intereses nacionales y particulares, metamorfosear hasta el delito y encontrar unos nuevos caos y turbulencias que construyan un presente marcado por la bondad de las paces.

Es en la paz, ahora híbrida, y en todas sus generaciones de paces, dónde debemos activar los próximos combates, ya que las externalidades de los conflictos constituyen un esfuerzo de reducir sus distintas formas de violencia. Lo interesante de la obra de Georg Simmel, es que suele trabajar con las categorías: paz, conflicto y guerra. Por ello, Simmel nos señala que,

«Entre los grupos, la indiferencia mutua era la norma de convivencia, mientras hubiera paz, y, sólo con la guerra, los grupos se activaban y se prestaban atención. En consecuencia, el afán de expansión y afirmación fomentaba dentro del grupo una *paz absoluta* que favorecía la interacción y reciprocidad de intereses mientras promovía tendencias belicosas en la relación con otros grupos» (2010, p. 31).

Igualmente, cuando impera la paz, cómo puede ser el caso de Oriente Medio, dónde estrategias de geopolítica o geoestrategia constituyen una «paz aparente», tenemos una sensación de paz en sus distintas expresiones, que no corresponde con la realidad,

«Cuando impera la paz o el afecto, la disonancia protege la asociación, es como una señal de alarma, como el dolor que advierte de una enfermedad: invita a eliminar la causa del conflicto para evitar que acabe afectando a los cimientos de la relación» (Simmel, 2010, p. 39).

La guerra tal y como la analizaba Georg Simmel, en cierta medida corresponde a las actuales guerras híbridas que están siendo utilizadas por los medios de comunicación, los políticos y el personal militar profesional. Nosotros pensamos que la guerra híbrida se ha desarrollado en otros períodos históricos, en el caso de España, tenemos la resistencia de Viriato contra la invasión romana, aunque en la actualidad se suele utilizar los ejemplos de tres casos muy particulares y actuales:

- La Guerra de Israel-Hezbollah de 2016.
- El avance de ISIS en Iraq.
- La actividad rusa que va desde la intervención militar rusa en Ucrania hasta una posible III Guerra Mundial.
- La supuesta interferencia rusa en las elecciones estadounidenses de 2016, las acusaciones de desestabilización de los estados de la Unión Europea, y
- La ciberguerra rusa y Corea del Norte.

Todos estos avances no dejan de ser, meros elementos de conductas humanas, desde los inicios del siglo XX a los inicios del siglo XXI. Como señala el propio Simmel,

«En las acciones pacíficas, la tendencia es a contar con los elementos más cercanos; pero para tener «aliados» -concepto en sí mismo *neutro*, pero al que el uso corriente da una connotación belicosa- se suele contar con elementos con los que poco se tiene en común, ni se quiere tener. Esto se debe,
- *En primer lugar*, a que la guerra, y no sólo la lucha política, suele ser presa de una urgencia que no permite ser exigente a la hora de buscar refuerzos,

- *En segundo lugar*, el objetivo de la acción está fuera de los ámbitos o esferas de interés inmediato, de los aliados, de modo que éstos, una vez terminada la lucha, pueden recuperar sus distancias;
- *En tercer lugar*, el premio de la victoria, más allá de los riesgos que implica, es rápido e intenso y ejerce, por tanto, una atracción formal que las acciones pacíficas sólo ejercen merced a sus contenidos particulares,
- *En cuarto lugar*, la lucha relega a un segundo término lo propiamente personal de cada combatiente, permitiendo así la unión de elementos heterogéneos.
- *Por último*, las actitudes hostiles se alimentan entre sí: al estallar un conflicto, todos los odios latentes o medio-olvidados resurgen, ya sea en el seno del grupo, como en un tercer grupo ante la guerra iniciada por otros: viejas malquerencias y resentimientos son espoleados de nuevo gracias al camino abierto por el conflicto propio o de terceros» (2010, pp. 80-81).

Este tipo de secuencias de las acciones pacíficas, que tan lúcidamente señalaba Simmel, constituye la verdadera realidad en la que se encuentra actualmente la Unión Europea y los EE. UU., con la anterior relación Donald Trump y hoy no dista mucho del Joe Bide, los europeos vamos a tener que invertir el 2% en seguridad, lo que dijo Trump, Bide nos lo hace cumplir, todo ello desde un conjunto de amenazas híbridas y guerras híbridas. Pensar en la combinación de procedimientos en los niveles de toma de decisiones/estratégico y operativo.

Cuando uno relee a Georg Simmel, «aliados», «buscar refuerzos», «recuperar sus distancias», «victoria», «elementos heterogéneos», «actitudes hostiles», «viejas malquerencias y resentimientos», etc., nos indican que las guerras híbridas no son un concepto nuevo como tal, ya que el término hibridación se ha utilizado para significar una combinación de medios civiles y militares o de niveles de análisis globales y locales (glocal), o incluso de medios convencionales o tradicionales con más herramientas posmodernas. Como pueden ser la,

- Desmoralización de la sociedad.
- Desestabilización de la propia sociedad.
- Precipitación de crisis sociales.
- Otros analistas aceptan que la «guerra híbrida» es un enfoque en el que el poder duro tradicional está cansado de recibir desinformaciones, propaganda e hiper-campañas, que incomodan no sólo las capacidades militares de los países objeto de ataque, sino también sus medios, política y cohesión social (Schoen, 2016, p. 10-11).

En este sentido, la UE debe plantear un orden global basado en reglas y normas, a defender a nivel planetario. Tenemos que defender unas reglas acordadas para proporcionar bienes públicos mundiales y contribuir a un mundo más pacífico y sostenible, lo que denominamos *paz mundo*. Una sociedad sana dónde el racismo no solo degrada a los afrodescendientes; la xenofobia no sólo insulta a los inmigrantes; la islamofobia que no sólo denigra a los musulmanes; la misoginia no solo lastima a las mujeres, etc. Sin embargo, esto nos rebaja a todos, así que tenemos un papel en el combate a la intolerancia.

A todo lo anterior, se enfrenta Occidente en los primeros años del siglo XXI, donde el racismo y la xenofobia se han convertido en instrumentos de poder político por miembros de la extrema derecha, igual cómo sucedió en el siglo XX que comenzó a temer al comunismo. Entre todos los motivos anteriores se observa que solo uno configura un tipo penal, *el terrorismo*; entonces la prioridad de Occidente viene a ser el miedo al delito. Desde esta perspectiva hemos de trabajar sobre dos directrices: *espacio* y *tiempo*. Entendido el *espacio* como el conjunto de la sociedad sin reducirlo al vecindario donde habita parte de una sociedad, aunque tampoco es despreciable reducirlo porque nos ubica en lo que podría ser el embrión del que se desprende el miedo social. El *tiempo*, se ha vuelto virtual y construye cualquier tipo de terror al instante al ser difundido a través de los medios de comunicación (Rodríguez y Jiménez, 2017).

El terrorista tiene el miedo como elemento para enviar el «mensaje» a la sociedad que desea amedrentar, el terror es el principio de su empresa criminal. Hay quienes cometen actos terroristas y utilizan la ambigüedad de las definiciones para guarecerse en ella. Los medios de comunicación son un mecanismo que se ha hecho esencial para transmitir el miedo. Nos encontramos con que el elemento del miedo necesita una alta dosis de violencia para ser efectivo (directa, estructural y cultural y/o simbólica, híbrida) (Jiménez, 2012 y 2018), y para ser creíble necesita ser transmitido a nivel global, traspasando fronteras territoriales.

En un mundo en proceso de cambios sociales y geopolíticos se perfila que asuntos como el miedo social no desaparece por ahora, las nuevas formas de terrorismo abren nuevos orificios por donde colarse para poder materializarse. Podemos afirmar que el miedo se ha convertido en sinónimo de terrorismo. Como diría Julio Caro Baroja,

«El Terror, o mejor dicho la producción del miedo, está sujeto a una verdadera técnica y es curioso observar que para producirlo individualmente en la niñez se ha recorrido a determinados mitos» (1989, p. 55).

En esta etapa de *paz híbrida*, que replanteamos en esta cuarta etapa, nos plantea pensar en el futuro, con la pregunta *¿qué futuro nos espera?* Esta sería la pregunta que tendríamos que responder. «La historia no se repite» y el presente siempre está ahí como la sumatoria de todo lo que somos en esa suerte de trabalenguas que es vivir entre el caos y la turbulencia.

Comenzamos a teorizar este nuevo concepto, de *paz híbrida*, y supone que, como el símil de los animales híbridos ¿no tienen reproducción? Ya que las negociaciones con la paz híbrida eliminan los conceptos sobre los cuales se monta la guerra. Hoy partimos de que la guerra no es consecuencia de las injusticias ni de toda esa arquitectura ideológica que suponíamos que permitiría avanzar a la historia y nosotros nos declararíamos unos herederos del

futuro, algo como una especie de mesías envuelto en una estructura paramilitar (de izquierda o de derechas).

Sabemos que la violencia es evitable, que se trata de una construcción humana, lo que no ocurre con la agresividad (Jiménez, 2012). Sin embargo, nos parece que el problema aún no está resuelto. *¿Por qué se hace la guerra?* Los animales, pongamos por ejemplo, los leones la hacen para alimentarse y sobrevivir. Pero ¿por qué los Ñu matan a los leones pequeños? En el caso de los humanos, sabemos cómo se comienza un conflicto, pero no sabemos cómo se termina, ya que los seres humanos reproducimos todos nuestros dolores como sentimientos de venganza, ira, celos, etc., y cada día le añadimos conceptualizaciones nuevas para justificar lo más ruin de nuestra propia existencia: *tengo ganas de matar a alguien*. A todo esto, le llamamos, justicia, guerra, revolución, en esta realidad la *paz híbrida* opera sobre los conceptos, pero todo esto deja huellas. Por ejemplo, en el caso de Colombia, que conocemos bien: se negocia, se amnistía y después se matan a los que se desarmaron. Esto nos indica que no se ve muy clara la salida a tanta violencia (nosotros llamamos híbrida). Toca seguir siendo un *Trabajador por la paz*, pero no es fácil. Dos ejemplos más,

- Europa declara la guerra al terrorismo y sólo logró crear un nuevo terrorismo (*paz híbrida*), por eso necesitamos una Educación neutral para la paz que no eduquen en ver imágenes, para (de)construir la realidad que nos ha tocado vivir y que nos violenta.
- Necesitamos construir un mundo de progreso. Las ideas que niegan el progreso: el nacionalismo, el populismo, la religión, la hostilidad de los intelectuales hacia las ciencias. Y amenazas existenciales, como el terrorismo.

Un énfasis en el Estado de derecho y el fin de la impunidad. En las guerras, todas las partes legitiman las muertes por las que son responsables. Hacemos hincapié en el aspecto criminal de las nuevas guerras porque creemos que el planteamiento clásico militar no funciona. Matar a los enemigos suele agravar el conflicto, no terminarlo. Deberían ser arrestados y enjuiciados; además, la protección de la población civil debe ser el objetivo central. Asimismo, las aproximaciones diplomáticas convencionales tampoco funcionan, ya que muchas veces terminan por legitimar las partes beligerantes y agudizan las condiciones sociales de las guerras híbridas. Las partes implicadas tienen que terminar el conflicto, pero no pueden hacer la paz, ya que esto congela o perpetúa la base social de las guerras híbridas. El proceso de paz colombiano es muy innovador, creemos, por tres razones. *Primero*, por la distinción entre terminación del conflicto y transformación del conflicto; *segundo*, por la inclusión de las víctimas; y *tercero*, por el énfasis en la justicia transicional.

La *paz híbrida* ocurre cuando se aplica la diplomacia típica de arriba-abajo a las *guerras híbridas*. Se llega a un acuerdo de paz entre las partes beligerantes, que enquistas las posiciones políticas de ambas. En las guerras híbridas,

los combates son poco frecuentes y la población civil sufre la mayor parte de la violencia. Estos acuerdos frenan la violencia en ambos lados y debilitan la legitimación de la violencia contra la sociedad civil, pero como las partes están tan enquistadas en sus posiciones, la depredación económica y la vulneración de los derechos humanos persisten replicando una *violencia híbrida*.

Por ejemplo, Bosnia es el típico ejemplo de la *paz híbrida*. Para poder sostener el acuerdo de Dayton, se invirtió mucho más dinero y muchas más tropas en Bosnia que en cualquier otro lado del mundo. Sin embargo, la sociedad bosnia sigue siendo disfuncional.

A modo de conclusión

1.- La construcción de la paz es directamente proporcional a la aparición de la violencia. Frente a las diferentes formas de entender la violencia (directa, estructural y cultural/simbólica e híbrida) se sitúa una idea de paz paralela (negativa, positiva, neutra e híbrida). Además, con su correlación, las dimensiones de paz responden a las relaciones del ser humano entre sí (paz social), de estos con la naturaleza (paz gaia) y los seres humanos consigo mismo (paz interna). Una tercera generación de paces (multi-inter-transcultural); y la cuarta generación de paces, con paz vulnerable, sostenible y resiliente.

2.- Los Estudios para la paz se entroncan con el discurso de la dinámica histórica y de la diversidad polisémica; por ello la idea de paz es precedente al concepto de violencia. Pero tanto las ideas como los conceptos de paz responden a contextos, imaginarios e intereses históricos y sociales (políticos, económicos y culturales), además de ambientales específicos.

3.- El concepto de paz debe estar suficientemente estructurado (multi, inter y transdisciplinar; multi, inter y transnacional y multi, inter y transcultural), en el mundo que se ponga en un diálogo serio con la historia: un concepto de paz que se someta al juicio de la historia y una historia que se someta al juicio de la paz. Producto de este diálogo, la paz siempre tendrá algo que decir a cada una de las culturas, religión, y desde está, a toda la humanidad.

4.- Plantear una Epistemología sobre las paces, nos invita a señalar cómo se han desarrollado y resuelto muchos de estos conceptos a lo largo de la historia, y muy específicamente durante el siglo XX. Plantear soluciones y vías alternativas a la regulación de conflictos presentes y futuros mediante la apuesta por la paz y la *noviolencia*, donde los futuros investigadores construyan una sociedad preventiva donde prime: *el diálogo* (que permite la discusión y la búsqueda de soluciones compartidas y no exclusivas o excluyentes), *la convivencia* (que fomenta la tolerancia activa y la diversidad etnobiológica, política y cultural) y *las actitudes dinámicas y creativas frente a los retos del futuro* (fomento de dinámicas y perspectivas mucho más holísticas, alternativas y sostenibles).

5.- La Investigación para la paz (*Peace Research*) se da por la evolución y ampliación del concepto de paz, entendida en un principio como ausencia de guerra, para llegar posteriormente a un concepto positivo de esta, como un proceso orientado hacia el desarrollo humano (justo, sustentable y perdurable). Es decir, al aumento en el grado de satisfacción de las necesidades humanas básicas, y, en definitiva, a la creación de las condiciones suficientes para que el ser humano desarrolle toda su potencialidad en sociedad. A su vez, la evolución del concepto de violencia discurre en paralelo y en íntima conexión con el concepto de paz. A medida que el estudio de los conflictos se hace más complejo, se amplía el concepto de *violencia*, entendiendo a esta, como aquello que siendo evitable impide el desarrollo humano, comprendiendo no solo *la violencia directa (verbal, psicológica o física)*, sino también la denominada *violencia estructural*. También se debe considerar el concepto de *violencia cultural* para señalar lo que en el ámbito de la cultura legitime y/o promueva tanto la violencia directa como la violencia estructural. Es frente a la violencia cultural donde anteponemos el concepto de *paz neutra* o *paz cultural* si seguimos a Johan Galtung (1990), quien configura un marco de acción diferente, caracterizado por la implicación activa de las personas en la tarea de reducir la violencia cultural (simbólica).

6.- Desde la paz negativa y la Investigación para la paz buscamos a lo largo de la historia aquellas situaciones en las que creemos que ha existido la paz. Para que esta acción además de su interés filantrópico se convierta en un instrumento de comprensión del pasado y el presente y sirva para la búsqueda de alternativas para el futuro debemos exigirle determinadas premisas que nos permitan conocer e interpretar con mayor precisión el objeto de nuestro interés por la paz. Por ejemplo, no basta sólo con ensalzar la democracia griega sin tener en cuenta que ésta se sustentaba sobre una capa mayoritaria de esclavos; ni tampoco describir las atrocidades de la guerra civil española si no somos capaces de ver que en muchos de los frentes de batalla se cooperaba. Con ello no quiero negar la realidad de las afirmaciones de partida pero sí su parcialidad y, por tanto, su falsedad.

7.- El desarrollo de la paz positiva por Johan Galtung nos da muchas posibilidades para poder trabajar con ella. La paz positiva puede ser (directa-estructural-cultural); y la paz estructural (negativa y positiva).

8.- Las paces que siempre son neutras, no siempre suelen estar acabadas, porque nos suelen señalar su carácter a través de un proceso histórico de convivencia pacífica que se concreta en poder pedir más paz, más justicia, más amor, más ternura, etc., más felicidad, para todos los seres humanos. Esta es nuestra propuesta de paradigma pacífico, de un profundo cambio en la manera en que decimos, que sabemos y hacemos sobre la paz, de cómo podíamos hacer las cosas, de otra forma donde la violencia cultural o simbólica que hacen opacas nuestras responsabilidades morales son neutrali-

zadas desde una paz neutra que nos ayuda a regular las distintas formas de violencia.

9. Apostamos por un reconocimiento de las múltiples identidades que pueden conformar a un ser humano pacífico. La naturaleza imperfecta del ser humano y de la paz, al ser entendido como un todo, se convierte en algo indefinible y, por lo tanto, escasamente útil para transformarlo en una categoría de análisis. La paz, como diría Gandhi, es el camino inacabado como proceso ordinario de vida, en definitiva, una *paz neutra* que nos ayuda a convivir con nuestros semejantes buscando puntos intermedios, encuentros, donde «yo» y el «otro» se respeten mutuamente.

10.- La revolución sí es posible, hoy en día va unida a la idea de paz, y en especial al concepto de paz neutra y paz híbrida, el espacio donde el ser humano puede sentirse cómodo. Desde el punto de vista epistemológico se ha aceptado el concepto de paradigma -como lo propuso Kuhn- en tanto reordenamiento crítico de los saberes constituidos previos, formulación de la llamada condición de ruptura epistemológica y emergencia legitimada de un nuevo campo científico de conocimiento. Los posibles postulados de un nuevo paradigma. Entre ellos apuntamos: teoría de conflictos, teoría para la paz, antropología para la paz, cultura de paz, etcétera.

11.- La paz *neutra* como *paradigma pacífico* debe ser considerada como una aproximación a lo que en ciencia denominamos *paradigma científico*. En el marco de un paradigma pacífico, la paz neutra tiene pretensiones de *sustantivo*, y nombra lo que no se puede simplificar; es decir, la categoría que le da un tipo de percepción a la realidad. No olvidamos que la *paz neutra* es un concepto *analítico, activo y complejo*,¹¹ sencillo, amplio, multidimensional y multifactorial. Trabajar con ella supone emplear como método de acción y lucha el diálogo, ya que con esto aprendemos a vivir y construir una sociedad basada en la búsqueda de la verdad, la justicia social, el amor y la libertad, y que se construye a sí misma con el fin de obtener un entorno pacífico para la convivencia de todos los ciudadanos y generar un desarrollo óptimo en las múltiples esferas que configuran la estructura social.

12.- Para estudiar la paz y la violencia se necesitan unas perspectivas abiertas, plurales que muestren o intenten mostrar la realidad de manera holística. Hay paz en la violencia y violencia en la paz, así como enseña la relación entre las energías *yin* y *yang*: de este modo salimos de esta manera de ver la realidad dicotómica: blanca o negra. La realidad es mucho más compleja e interesante, que las dicotomías que nos presenta la paz.

11 Cuando hablamos de una paz compleja nos enmarcamos en el pensamiento complejo tal y como lo presenta Morin (1997) al asumir una óptica *tetralógica* de interacciones (caos)/orden/desorden. La complejidad implica comprender la realidad como una organización en movimiento que pasa por el caos y el desorden, inclusive sin responder a una norma estricta, es decir, gran parte de las veces de forma azarosa. Por tanto, cuando decimos *complejo* no estamos calificando la realidad como podríamos estar calificando nuestra existencia como complicada, ni difícil, etc., sino que estamos sustantivando las particularidades de la esencia *holística* de la realidad sin hacer una negación de lo que es como es.

Para nosotros, «No tiene que ser criticable el hecho de ser críticos», siempre que no abandonemos el sentido común. Nosotros apostamos por el referente universal denominado derechos humanos, y consideramos que es un avance fundamental, que de no existir habría que inventarlos. Pero hemos de ser consecuentes y responsables con nuestra ética. No podemos ser tan hipócritas como para apostar por unos derechos universales, y promulgarlos desde Occidente dentro de nuestras fronteras, y luego ser permisivos con el atropello y el pisoteo de los derechos a nivel internacional (fuera de nuestras fronteras).

Por último, estas propuestas pretenden desarrollar una confianza y un profundo respeto por el ser humano, sus necesidades y potencialidades, que conforman una antropología positiva de vida, con una cultura y educación neutral, donde pensamos de forma crítica que la paz es lo propio del ser humano.

Referencias bibliográficas

- Boulding, E. (2000). *Cultures of Peace. The Hidden Side of History*. Syracuse University Press.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1977). Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica. In *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (pp. 5-85). Laia.
- Caro Baroja, J. (1989). *Terror y terrorismo*. Plaza & Janes.
- Clastres, P. (2004). *Arqueología de la violencia: la guerra en las sociedades primitivas*. F.C.E.
- Curle, A. (1974). Teaching Peace. *The New Era*, 55(7).
- Dogan, M. y Pahre, R. (1993). *Las nuevas ciencias sociales: la marginalidad creadora*. Grijalbo.
- Faleh Pérez, C. y Villán Durán, C. (Dirs.) (2017). *El derecho humano a la paz y la (in) seguridad humana. Contribuciones atlánticas*. AEDIDH.
- Ferré, J. L. (1997). *La acción humanitaria*. Paradigma.
- Fisas Armengol, V. (1987). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Icaria-Antrazyt-UNESCO.
- Galtung, J. (1964). An Editorial. *Journal of Peace Research*, 1(1), 1-4. <https://doi.org/10.1177/00223433640010010>
- Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. <https://www.jstor.org/stable/422690>
- Galtung, J. (1985). *Sobre la paz*. Fontamara.
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research*, 3(27), 291-315. <https://www.galtung-institut.de/wp-content/uploads/2015/12/Cultural-Violence-Galtung.pdf>
- Galtung, J. (1993). Los fundamentos de los estudios sobre la paz. En A. Rubio (Ed.) *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz* (pp. 15-46). Editorial Universidad de Granada.

- Galtung, J. (1996). *Peace by Peaceful Means*. Sage/PRIO.
- Galtung, J. (2000). *Conflict transformation by peaceful means: The Transcend method*. United Nations Disaster Management Training Programme (DMTP).
- Galtung, J. (2003a). *Paz por medios pacíficos*. Bakeaz.
- Galtung, J. (2003b). *Violencia cultural*. Gernica Gogoratuz (Documento de trabajo nº 14).
- Groff, L. y Smoker, P. (1996). Creating Global/Local Cultures of Peace. In UNESCO *From a Culture of Violencia to a Culture of Peace*, 103-128. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000105029>
- Harris, M. (1999). *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Siglo XXI.
- Hoffman, F. G. (2007). *Conflict in the 21st Century. The Rise of Hydrid Wars*. Potomac Institute for Policy Studies.
- Huntington, S. P. (1993). The clash of civilization? *Foreign Affairs* 72(3), 22-49. <https://www.jstor.org/stable/20045621>
- Jiménez Bautista, F. (1997). Juventud y racismo. Actitudes y comportamiento en Granada. IMFE.
- Jiménez Bautista, F. (2004). Propuesta de una Epistemología Antropológica para la Paz. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 34, pp. 21-54. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10503402.pdf>
- Jiménez Bautista, F. (2007a). Teoría General de Conflictos: propuestas y dificultades. En F. Jiménez Bautista y M. López Martínez (Eds.), *Hablemos de paz* (pp. 9-42). Universidad de Pamplona.
- Jiménez Bautista, F. (2007b). Nuevas «paces» para la paz. En F. Jiménez Bautista y M. López Martínez (Eds.), *Hablemos de paz* (pp. 45-96). Universidad de Pamplona.
- Jiménez Bautista, F. (2009a). *Saber pacífico: la paz neutra*. UTPLoja.
- Jiménez Bautista, F. (2009b). Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, nº Esp., 187-224. https://www.researchgate.net/publication/43071453_Hacia_un_paradigma_pacifico_La_paz_neutra
- Jiménez Bautista, F. (2011). *Racionalidad pacífica. Una introducción a los Estudios para la paz*. Dykinson.
- Jiménez Bautista, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 58(19), 13-52. https://www.researchgate.net/publication/262469746_Conocer_para_comprender_la_violencia_origen_causas_y_realidad
- Jiménez Bautista, F. (2014). Paz neutra: Una ilustración del concepto. *Revista de Paz y Conflictos*, 7, 19-52. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v7i0.1806>
- Jiménez Bautista, F. (2016). *Antropología ecológica*. Dykinson.
- Jiménez Bautista, F. (2017). Paz imperfecta: nuevas querellas amistosas. *Revista de Cultura de Paz*, 2, 25-43.
- Jiménez Bautista, F. (2018). Pensar el conflicto. Lecturas de Georg Simmel para una Paz neutra. *Scienza e Pace*, 9(1), 255-278.

- Jiménez Bautista, F. (2021). Paz positiva versus Paz imperfecta: el poder de la verdad. *Revista de Cultura de Paz*, 5, 7-33.
- Jiménez Bautista, F. y Rueda-Penagos, Z. (2012). Hacia un paradigma pacífico: la paz mundo, la paz compleja y la paz neutra. *Ra Ximhai*, 8(3), 223-243. <https://doi.org/10.35197/rx.08.03.2012.10.ej>
- Jiménez Bautista, F. y Jiménez Aguilar, F. (2014). Una Historia de la Investigación para la paz. *Historia Actual Online*, 34, 149-162.
- Jiménez Bautista, F. y Cornejo-Portugal, I. (2015). Los estudios para la paz. En M. López Martínez y F. Jiménez Bautista (Eds.), *Contra la deshumanización. Saberes y reflexiones desde la paz* (pp. 57-89). EdiLoja.
- Jiménez Bautista, F. y Barrientos Soto, A. (2018). Buscando cartografías de paces: la paz resiliente. En D. E. García-González (Ed.), *Enfoques contemporáneos para el estudio de la paz* (pp. 85-109). CONACYT/Tecnológico de Monterrey.
- Lama, D. (2001). *Compasión y No Violencia*. Kairós.
- Lederach, J. P. (1984). *Educar para la paz*. Fontamara.
- Lederach, J. P. (2000). *El abecé de la paz y los conflictos: Educar para la paz* (Vol. 104). Los libros de La Catarata.
- Martínez Guzmán, V. (2001). *Filosofía para hacer las paces*. Icaria.
- Martínez Guzmán, V. (2005). *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*. Desclée de Brouwer.
- Morin, E. (1997). *Pensamiento Complejo*. Paidós.
- Muñoz, F. A. (Ed.) (2001). *La Paz imperfecta*. Instituto de la Paz y los Conflictos/ Universidad de Granada.
- Panikkar, R. (1993). *Paz y desarme cultural*. Sal Terrae.
- Paris Albert, S. (2009). *Filosofía de los conflictos. Una teoría para su transformación pacífica*. Icaria/Antrazit.
- Ramsbotham, O., Woodhouse, T. y Miall, H. (2011). *Resolución de conflictos. La prevención, gestión y transformación de conflictos letales*. Institut Català Internacional/Ediciones Bellaterra.
- Rodríguez Morales, T. G. y Jiménez Bautista, F. (2017). Hacia las sociedades del miedo: los casos de EE. UU. e Israel. *Revista de Cultura de Paz*, 1, 161-184. <https://www.revistadeculturadepaz.com/index.php/culturapaz/article/view/9>
- Roy, A. (1998). *El final de la imaginación*. Anagrama.
- Rueda Castañón, C. R. y Villán Durán, C. (Eds.) (2007). *La Declaración de Luarca sobre el Derecho Humano a la Paz*. Ediciones Madú.
- Schoen, D. E. (2016). *Putin's Master Plan: To Destroy Europe, Divide NATO and Restore Russian Power and Global Influence*. Encounter Books.
- Simmel, G. (2010). *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Ediciones sequitur.
- Snyder, T. (2017). *Sobre la tiranía*. Galaxia Gutenberg.
- Wallerstein, I. (1998). *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. Siglo XXI.